

## A propósito de ...

Además, tenemos también presente el testimonio que en primera persona nos dan tantos enfermos que hacen de su vivencia del dolor, del sufrimiento o de la muerte una oportunidad para ser testigos vivos de “una fe que permite habitar el mismo sufrimiento” (P. Francisco, *Mensaje Jornada Mundial del Enfermo 2015*, p.5). ¡Que pocas veces nos dejamos evangelizar por el Cristo crucificado que nos habla desde el enfermo!

Al mismo tiempo, queremos valorar y agradecer el inmenso esfuerzo y generosidad que tantos profesionales y voluntarios están haciendo. Su servicio es expresión de ese don de la sabiduría que el Espíritu Santo les otorga para comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que les lleva a dedicar tiempo a los hermanos enfermos para mostrar que incluso las vidas más gravemente afligidas son siempre dignas de ser vividas (cf. *Mensaje JME 2015*, p.3).

Al igual que en el Mensaje del año pasado queremos seguir insistiendo en que la sabiduría del corazón también nos reclama un compromiso socio-político. No se puede nunca anteponer la economía a la salud. Se deben hacer los esfuerzos necesarios para una buena gestión y utilización de los recursos escasos sin que ello vaya en detrimento de la salud o la vida de los enfermos más vulnerables.

Finalmente, contemplamos cómo María guardaba el misterio del sufrimiento en su corazón y cómo lo vivió junto a la cruz y, como intercesora, le confiamos la vida de todos los enfermos y sus familias.

(Tomado del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de pastoral. Pascua del Enfermo, 10 de Mayo de 2015)



## SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 398



Hermanas  
Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENÉN

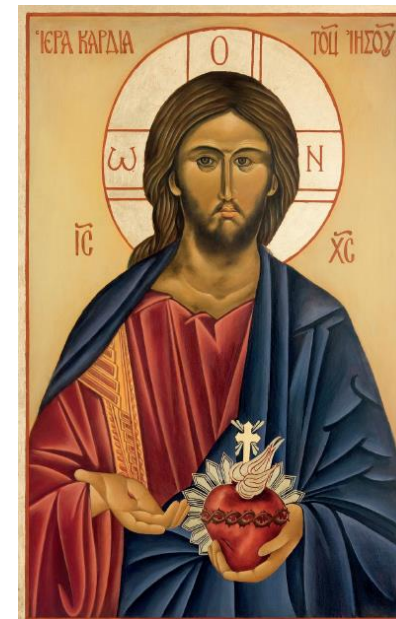
## La Buena Noticia de la semana

10 de Mayo de 2015  
VI DOMINGO DE PASCUA

PASCUA DE LA PERSONA  
CON ENFERMEDAD

SALUD Y SABIDURÍA  
DEL CORAZÓN

“Otra mirada es posible  
con un corazón nuevo”



Lectura de la Palabra de Dios:

Hechos 10,25-26.34-35.44-48.

El don del Espíritu Santo se ha derramado también  
sobre los gentiles.

Salmo 97.

El Señor revela a las naciones su salvación.

1Juan 4,7-10.

Dios es amor.

Juan 15,9-17.

Nadie tiene amor más grande que el que da la  
vida por sus amigos.

## NO DESVIARNOS DEL AMOR

El evangelista Juan pone en boca de Jesús un largo discurso de despedida en el que se recogen con una intensidad especial algunos rasgos fundamentales que han de recordar sus discípulos a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También en nuestros días.

«**Permaneced en mi amor**». Es lo primero. No se trata sólo de vivir en una religión, sino de vivir en el amor con que nos ama Jesús, el amor que recibe del Padre. Ser cristiano no es en primer lugar un asunto doctrinal, sino una cuestión de amor. A lo largo de los siglos, los discípulos conocerán incertidumbres, conflictos y dificultades de todo orden. *Lo importante será siempre no desviarse del amor.*

Permanecer en el amor de Jesús no es algo teórico ni vacío de contenido. Consiste en «**guardar sus mandamientos**», que él mismo resume enseguida en el mandato del amor fraterno: «**Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado**». El cristiano encuentra en su religión muchos mandamientos. Su origen, su naturaleza y su importancia son diversos y desiguales. Con el paso del tiempo, las normas se multiplican. Sólo del mandato del amor dice Jesús: «**Este mandato es el mío**». En cualquier época y situación, lo decisivo para el cristianismo es no salirse del amor fraterno.

Jesús no presenta este mandato del amor como una ley que ha de regir nuestra vida haciéndola más dura y pesada, sino como una fuente de alegría: «**Os hablo de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud**». Cuando entre nosotros falta verdadero amor, se crea un vacío que nada ni nadie puede llenar de alegría.

Sin amor no es posible dar pasos hacia un cristianismo más abierto, cordial, alegre, sencillo y amable donde podamos vivir como «**amigos**» de Jesús, según la expresión evangélica. No sabremos cómo generar alegría. Aún sin quererlo, seguiremos cultivando un cristianismo triste, lleno de quejas, resentimientos, lamentos y desazón.

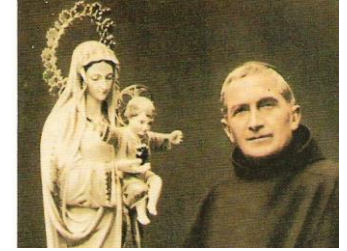
A nuestro cristianismo le falta, con frecuencia, la alegría de lo que se hace y se vive con amor. A nuestro seguimiento a Jesucristo le falta el entusiasmo de la innovación, y le sobra la tristeza de lo que se repite sin la convicción de estar reproduciendo lo que Jesús quería de nosotros.

No podemos llamar "amor" a cualquier cosa, donde hay amor, al menos, donde hay un amor como el de Jesús, hay entrega generosa, hay respeto, hay preocupación por el otro, fidelidad, perdón y ayuda.

José Antonio Pagola

*"Echémonos con gran confianza en sus brazos y en los de Nuestra Madre Inmaculada Reina y Madre del Corazón de Jesús y no temamos nada, nada absolutamente pues ellos tienen gran cuidado de velar por nosotros, mucho más de lo que nosotros podamos hacer ni imaginar."*

*San Benito Menni (Carta nº 446)*



## SALUD Y SABIDURÍA DEL CORAZÓN

*“Otra mirada es posible con un corazón nuevo”*

Necesitamos dejar que nuestro corazón se conmueva ante el hermano herido y enfermo. Éste debe ser el estilo de cada cristiano pero también el de cada una de nuestras parroquias, pues la gran mayoría de los enfermos hoy están en sus casas o en centros socio-sanitarios de nuestro entorno parroquial. Esta tarea pastoral es la que nos hará creíbles. No podemos predicar el Evangelio y quedarnos en casa esperando que alguien nos llame. La llamada es a *salir*, a encontrarnos con Cristo allí donde Él nos ha mostrado que está presente (Mt.25); a ser una parroquia y una Iglesia ‘hospital de campaña’, que se presenta corriendo allí donde hay una necesidad.

Un lugar privilegiado de presencia junto al enfermo es también el hospital. Por él pasan al año un número incalculable de enfermos y familias, frecuentemente en situaciones de mucho sufrimiento y con una necesidad enorme de ser acompañados. Para el cristiano puede ser también un momento significativo de confrontación con el Dios de la Vida. Por ello, la atención a la calidad de los Servicios religiosos es una prioridad para nuestra Iglesia que, con corazón de Madre, los pone a vuestro alcance y os invita a aprovecharlos.

En la liturgia de la Pascua del Enfermo escucharemos las palabras de Jesús: “*Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*” (Jn.15,12-13). Este mandato se sigue realizando plenamente hoy en muchos familiares que aman y dan su vida y salud por servir a su ser querido que está enfermo. Deseamos valorar y agradecer ese enorme testimonio de amor que no sólo le alcanza a él sino que es semilla de Evangelio para todos los que lo contemplan.

En esta perspectiva de testimonio de entrega también queremos resaltar el servicio que ofrecen tantas órdenes religiosas que se dedican al cuidado de los enfermos y la promoción de la salud. Concretamente este pasado año 2014 hemos asistido a la muerte de varios religiosos y religiosas que han dado la vida por cuidar y curar a los enfermos de Ébola. En el año dedicado a la Vida consagrada vaya desde aquí nuestra gratitud y reconocimiento.